

“Dos Pilas: su descubrimiento y estudios”

p. 31-63

Los señores de Dos Pilas

El linaje Mutu'1 en la historia maya antigua

María Elena Vega Villalobos

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/

Universidad Francisco Marroquín/Museo Popol Vuh

2021

284 p.

Figuras

ISBN 978-607-30-4393-9 (UNAM)

ISBN 978-99922-775-7-7 (Universidad Francisco Marroquín)

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/733/dos_pilas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO I

Dos Pilas: su descubrimiento y estudios



EL DESCUBRIMIENTO DE DOS PILAS

A diferencia de otras ciudades mayas de las que se tuvo noticia desde la primera mitad del siglo XVI, que fueron visitadas y descritas por frailes y diversas autoridades españolas —como Chichén Itzá¹ o Copán,² en la actual República de Honduras—, Dos Pilas fue descubierta muy tardíamente, hasta mediados del siglo XX (Figura 1).

En el mes de abril de 1954, el periódico *El Imparcial* de Guatemala publicó una nota relacionada con el descubrimiento de un yacimiento arqueológico ubicado cerca del lago Petexbatún, en el municipio de Sayaxché, en el departamento de Petén.³ Los autores, Jorge A. Ibarra —director del Museo Nacional de Historia Natural— y el Coronel José Alberto Funes —en ese momento embajador de El Salvador en Guatemala— visitaron un área cerca del lago donde se encontraban diseminadas varias estelas talladas; guiados por dos habitantes de la región, los hermanos Lisandro Flores y José María Flores, Ibarra y Funes señalaron que el descubrimiento de los monumentos fue casual, pues se realizó durante una cacería cerca de la región, la cual era conocida como Caribe o Caribal, debido a que ahí habían residido un grupo de mayas lacandones a

1 Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, estudio preliminar, cronología y revisión del texto de María del Carmen León Cázares, México, Conaculta, 1994, p. 187-195.

2 Diego García de Palacio, *Carta-relación de Diego García de Palacio a Felipe II sobre la provincia de Guatemala, 8 de marzo de 1576: relación y forma que el licenciado Palacio oidor de la Real Audiencia de Guatemala, hizo para los que hubieren de visitar, contar, tasar y repartir en las provincias de este distrito*, versión paleográfica y estudio preliminar de María del Carmen León Cázares, México, UNAM, IIFL, Centro de Estudios Mayas, 1983.

3 Jorge A. Ibarra, “Hallazgo de ruinas en Petexbatún, Petén”, *El Imparcial*, Guatemala, 23 de marzo de 1960, p. 3, 8.

Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.⁵

Es muy probable que la nota de Ibarra y Funes atrajera la atención sobre la zona, pues en 1960, el francés Pierre Ivanoff visitó la región Petexbatún. De espíritu aventurero y romántico, Ivanoff se “abrió camino” entre la melaza con la intención de descubrir “maravillas” arqueológicas de los antiguos mayas; según su relato, plagado de anécdotas y descripciones detalladas del entorno selvático, conoció a Lisandro Flores de manera accidental, cuando éste pescaba en el lago Petexbatún. La camaradería que se dio entre ellos hizo que Flores lo llevara a las ruinas del Caribal; tras largas caminatas y agotadoras jornadas, llegaron a la parte central de dicho yacimiento arqueológico, donde Ivanoff vio las dos cavidades naturales de agua potable que se ubican cerca del ahora conocido Grupo de Plaza Oeste, por lo que bautizó al sitio como “Dos Pozos”,⁶ un nombre con el que la ciudad de Dos Pilas que fue conocida algunos meses.⁷

Una vez instalado en la Plaza Oeste, el pequeño grupo se dedicó a buscar monumentos tallados devorados por la selva; su labor permitió “exhum[ar] de su ganga silvestre tesoros de arte”, los cuales hechizaron tanto a Ivanoff como a sus posteriores visitantes. Estos “tesoros de arte” eran algunas de las estelas, paneles y escaleras jeroglíficas de Dos Pilas que se encontraban en el Grupo de Plaza Oeste, ubicados entre las estructuras L5-49, L5-35 y L5-1 (véase Figura 19); uno de estos monumentos fue el Panel 10 —clasificado en ese momento como Estela 6—, el cual liberaron y volvieron a erigir en una de las terrazas de la Estructura L5-49 (véase Figura 58); el excelente estado de conservación del monumento le proporcionó mayor relevancia al descubrimiento, por lo que Ivanoff informó del hallazgo y, en agosto de 1960, *El Imparcial* publicó una nota y una fotografía del panel.⁸

Paso Caribe (véase Figura 5). Los lacandones eran conocidos como buenos cazadores, pero abandonaron la zona a partir de 1930, cuando llegaron al área numerosos trabajadores madereros. Véase Estuardo Secaira, “Asentamientos humanos y producción agrícola en los alrededores de la Laguna Petexbatún”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 3, Tercera Temporada, 1991*, Arthur A. Demarest, Takeshi Inomata, Héctor Escobedo y Joel Palka (eds.), Guatemala, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 1991, p. 853-854.

5 Ibarra, “Hallazgo de ruinas en Petexbatún...”, p. 3.

6 Pierre Ivanoff, *En el país de los mayas*, Domingo Pruna (trad.), Barcelona, Plaza y Janés, S. A., Editores, 1970, p. 38-121.

7 Véase “Nuevo sitio arqueológico en Petexbatún es identificado”, *El Imparcial*, Guatemala, 22 de abril de 1960, p. 1, 18.

8 “De gran extensión y clásico estilo dormía entre la selva. Extraordinario hallazgo arqueológico para la investigación de una notable civilización precolombina desaparecida”, *El Imparcial*, Guatemala, 12 de marzo de 1960, p. 1, 10. La nota describe parte de las exploraciones de Ivanoff y sus resultados, como el descubrimiento de algunas estructuras, estelas y

Las exploraciones de Ivanoff y su equipo condujeron al descubrimiento de otros muchos monumentos tallados de Dos Pilas, como las estelas 1 y 2, las cuales giró con gran esfuerzo para dibujar y fotografiar sus caras talladas, que habían quedado ocultas al momento de colapsarse;⁹ con relación a estas estelas, Ivanoff señala algo muy interesante:

En la plaza central yacen tres estelas y las sacamos a la luz fácilmente. Este descubrimiento es lógico, puesto que se supone que los mayas erigían una estela cada veinte años. Observándolas bien y quitando la tierra que las cubre, compruebo con sorpresa que todas cayeron en la misma dirección. No parecen haberse desplomado en el transcurso de siglos y a merced de la casualidad. No. Diríase mejor que fueron derribadas intencionalmente, golpeadas por detrás.¹⁰

Más adelante, el autor relata el descubrimiento de la Escalera Jeroglífica 1, localizada en el acceso frontal de la Estructura L5-35 (véase Figura 22):

Julio es el primero que llama nuestra atención sobre una gran piedra que yace a sus pies. Es muy regular, rectangular, y no tiene ninguna escultura. ¿Habría sido traída aquí con destino a alguna construcción? Con los machetes rascamos deliberadamente la tierra en sus alrededores. He aquí otra piedra del mismo tamaño, y otra más... Dos horas de trabajo firme nos permiten poner al descubierto una escalera. Tiene cuatro peldaños, anchos, bien asentados, y de ellos tres tienen bajorrelieves esculpidos. Lo observo detenidamente y me doy cuenta de que está inacabada. Sí, falta una piedra en el cuarto peldaño; está ahí, muy cerca; es ese bloque que Julio encontró antes. Está preparado, desnudo, esperando hace siglos, apartado. Las esculturas del tercer peldaño [están] incompletas. A la izquierda se adivinan los glifos, apenas esbozados, en tanto que, en el extremo de la derecha, únicamente han sido delimitados sus emplazamientos. No cabe duda, esa escalera de piedra fue abandonada en curso de construcción. Se tiene la impresión de que los artistas y obreros fueron presas de un pánico repentino, y que soltaron sus herramientas para huir rápidamente.

En las piedras centrales de los peldaños bien colocados, se suceden escenas cortesanas en bajorrelieve. Noto con sorpresa que todas las cabezas

bloques tallados pertenecientes a las escaleras jeroglíficas de Dos Pilas.

9 Ivanoff, *En el país de los mayas...*, p. 60-75, 88-92. Su dibujo de la inscripción jeroglífica de la parte superior de la Estela 2 aparece en la página 110 de su libro, en la sección titulada “Hitos del tiempo y calendarios”.

10 *Ibidem*, p. 101.

de los personajes están rajadas a golpes, mutiladas. Fue menester una rabia feroz para entretenerse en destruir esos rostros destinados a la posteridad [...] ¡Es un hallazgo capital! Por primera vez en la historia de la arqueología maya, acabamos de sacar a la luz pruebas claras del abandono brusco de una ciudad clásica.¹¹

Desafortunadamente, Ivanoff no solo se dedicó a inspeccionar y documentar “su ruina”, también taló y cortó una gran cantidad de árboles que rodeaban la parte central de Dos Pilas, una “limpieza” que se aprecia en las fotografías aéreas del sitio hechas posteriormente.¹²

Algunos meses después de las visitas de Ivanoff, se iniciaron reconocimientos geológicos en el Petexbatún para la exploración petrolera de la Esso Standard Inc., una subsidiaria guatemalteca de la Standar Oil Company de Estados Unidos; estas exploraciones llevaron al descubrimiento de otras ciudades mayas de la región. George L. Vinson fue parte de este equipo de geólogos, y en 1960 publicó notas informativas acerca de su hallazgo y de las características principales de los antiguos asentamientos de Aguateca, Tamarindito y Dos Pilas, donde incluyó fotografías de la Escalera Jeroglífica 1 de Tamarindito y una sección de la Escalera Jeroglífica 2 de Dos Pilas.¹³ Vinson cambió el nombre de “Dos Pozos” dado por Ivanoff, y en su lugar propuso el de “Dos Pilas”, por considerarlo más adecuado dada la forma en que los residentes de la región describían las cavidades naturales de agua potable que se encuentran en la zona central del sitio.¹⁴

Con no poca modestia, Vinson señaló que el descubrimiento de estos tres sitios podía considerarse como “el hallazgo más sensacional de los últimos años

11 *Ibidem*, p. 119-120. La emoción de Ivanoff se entiende en su contexto, pues en la época en que visitó Dos Pilas, aún se pensaba que los mayas del Clásico tenían una estructura política teocrática dedicada al registro del paso del tiempo, la cual estaba poco interesada en asuntos políticos y bélicos.

12 Navarrete y Luján Muñoz, “Reconocimiento arqueológico...”, p. 5; Stephen D. Houston, *Hieroglyphs and History at Dos Pilas. Dynastic Politics of the Classic Maya*, Austin, University of Texas Press, 1993, p. 16.

13 G. L. Vinson, “Las ruinas mayas de Petexbatún”, en *Antropología e historia de Guatemala*, Guatemala, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 1960, v. 12, p. 3-9; “Aguateca, Tamarindito y Dos Pilas. Sensacionales hallazgos cerca de Petexbatún”, *El Imparcial*, Guatemala, 22 de octubre de 1960, p. 1-2; Mario Ziri6n Lara, “Las ruinas mayas de Petexbatún. Trascendental descubrimiento durante los últimos años”, *El Imparcial*, Guatemala, 25 de octubre de 1960, p. 9-13.

14 “Dos Pilas, nueva ciudad maya en Petén: la hallan al hacer exploración petrolífera”, *El Imparcial*, Guatemala, 29 de agosto de 1960, p. 1-2; véase también Ivanoff, *En el país de los mayas...*, p. 127-128.



en el Imperio Maya”, y agrega “Dos Pilas, la ciudad más grande del grupo recién descubierto, es en sí mayor que las ruinas de «Altar de Sacrificios» y «Seibal», las cuales venían siendo consideradas como las de más importancia de esa región”.¹⁵ Exagerando las dimensiones de Dos Pilas, donde identificó cinco construcciones principales, Vinson comentó que lo más destacado de esta ciudad eran los monumentos tallados que se encontraban esparcidos por toda la plaza, los cuales comprendían 18 estelas, 11 altares, 5 escaleras jeroglíficas y una estela lisa.¹⁶ A pesar de tener un interés arqueológico meramente “incidental”, como el mismo Vinson señala, pudo identificar Dos Pilas como el centro rector del Petexbatún:

Durante la ocupación, el lugar de Dos Pilas se presume que ha de haber sido la ciudad predominante de la región. Sin lugar a dudas, los dos nacimientos de agua de Dos Pilas y las tierras bajas cultivables de los alrededores atrajeron gran número de habitantes durante unos diez o más siglos. Esta teoría está reforzada por el gran número de monumentos grabados cuyas fechas han sido traducidas y testimonian la continuidad de las grabaciones, aún y cuando muchos de dichos monumentos todavía no han sido fechados.¹⁷

Las descripciones hechas por Ibarra, Funes, Ivanoff y Vinson mostraron que Dos Pilas y los yacimientos arqueológicos que se encontraban en la remota y deshabitada región Petexbatún constituían sitios relevantes para el estudio de la antigua cultura maya, principalmente en lo relacionado a la obra plástica, la cual podía compararse con la que se había descubierto entre los restos arquitectónicos de otras ciudades, como Tikal.¹⁸ No pasó mucho tiempo para que el gobierno de Guatemala se interesara por reconocer y resguardar los antiguos asentamientos ubicados en la región Petexbatún, y su iniciativa generó una nueva etapa de estudios profesionales en Dos Pilas.

15 Vinson, “Las ruinas mayas de Petexbatún...”, p. 3.

16 “Aguateca, Tamarindito y Dos Pilas...”, p. 2.

17 Vinson, “Las ruinas mayas de Petexbatún...”, p. 8.

18 En 1961, el periódico *El Imparcial* publicó una nota donde señala que el 31 de julio de ese año se realizaría una exposición fotográfica de los monumentos del Petexbatún en el Instituto Central para Varones patrocinada por el Servicio de Información de la Embajada Americana (USIS). Véase “Tesoros de Petexbatún se expondrán en serie de fotografías”, *El Imparcial*, Guatemala, 29 de julio de 1961, p. 1-2.

LOS PRIMEROS ESTUDIOS DE LA REGIÓN PETEXBATÚN, 1961-1987

Una vez demostrada la calidad artística de los numerosos monumentos tallados que se encontraban entre las ruinas de las antiguas ciudades del Petexbatún, investigadores más serios se dieron a la tarea de recorrer y explorar los yacimientos, así como de fotografiar y dibujar los monumentos que se hallaban en las plazas y al pie de los edificios. Uno de estos investigadores fue el dibujante escocés Ian Graham, quien publicó en 1967 los resultados de sus exploraciones en Petén realizadas entre 1960 y 1962.¹⁹ Graham no solo se dedicó a recorrer la zona, también realizó mapas de las ciudades de Aguateca, Kinal, Mirador, Nakbé, Machaquilá y Ceibal; fotografió y dibujó numerosos monumentos de Aguateca, Machaquilá y Ceibal, así como la Estela 2 de Dos Pilas —en ese entonces conocida como Estela 16—. Además de los estudios epigráficos que realizó de algunos monumentos, su recorrido por los sitios del Petexbatún le permitió identificar una serie de murallas construidas en los centros de Aguateca y Dos Pilas —las cuales no habían sido detectadas hasta ese momento—, así como nuevos monumentos que yacían bajo la densa vegetación tropical, como las estelas 14 y 15 de Dos Pilas, ubicadas en el Complejo de El Duende, a 1 km del Grupo de Plaza Oeste.²⁰

Poco tiempo después, en 1961, la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) organizó una expedición arqueológica a Dos Pilas, con la participación del Instituto de Antropología e Historia. Los arqueólogos responsables de la expedición fueron Carlos Navarrete Cáceres y Luis Luján Muñoz, quienes realizaron un reconocimiento muy completo del sitio, identificando nuevas estructuras y monumentos (Figura 2).

Los objetivos de esta exploración no solo se enfocaron en reconocer de manera general las ruinas de la antigua ciudad maya, también se buscó hacer estudios topográficos, fotografiar los monumentos y artefactos hallados, explorar los alrededores del sitio, así como realizar una serie de pozos estratigráficos en algunas estructuras para establecer una cronología.²¹ Los resultados de esta exploración fueron presentados en una monografía dos años después, la cual se

19 Ian Graham, *Archaeological Explorations in El Peten, Guatemala*, Nueva Orleans, Middle American Research Institute Tulane University, 1967.

20 Una descripción de los esfuerzos de Graham en la restitución de los monumentos de Dos Pilas puede consultarse en George E. Stuart y Gene S. Stuart, *Los mayas*, Jordi Casellas (trad.), Madrid, National Geographic Society, RBA Publicaciones, S. A., 1983, p. 17-20.

21 “Expedición científica a Petexbatún. Organizada por el Alma Máter”, *El Imparcial*, Guatemala, 9 de marzo de 1961, p. 1, 8.



Figura 2. Trabajadores de la expedición de la Universidad de San Carlos de Guatemala durante sus exploraciones en Dos Pilas. Aquí, levantando la Estela 1, ubicada en el Grupo de Plaza Oeste. Tomado de *El Imparcial*, 9 de marzo de 1961.

divide en cinco apartados que abordan diversos aspectos de su estudio, como el relacionado con el entorno y la accesibilidad al sitio de Dos Pilas y las características generales de las ruinas de esta antigua ciudad. Los autores también describen la arquitectura del Grupo de Plaza Oeste, los monumentos tallados²² —una de las secciones más largas de la monografía—, así como una síntesis del estudio cerámico de los tientos recuperados durante su exploración, la mayoría pertenecientes al Clásico Tardío y Terminal; algunos de los fragmentos cerámicos hallados en las estructuras 1 y 2 —los edificios L5-25 y L5-49 en la nomenclatura actual— señalaron una ocupación temprana del sitio. La documentación de los monumentos hecha por Navarrete Cáceres y Luján Muñoz

22 Los trabajos de esta exploración fueron resumidos en el periódico *El Imparcial* poco tiempo después de su conclusión. Véase “Trascendencia de Petexbatún arqueológica y para turismo. Nuevos monumentos cifrados se han venido descubriendo”, *El Imparcial*, Guatemala, 10 de junio de 1961, p. 1, 19.

es buena, pues presenta numerosas fotografías de estelas y paneles, así como un mapa del sitio con sus conjuntos arquitectónicos más importantes (Figura 3).²³

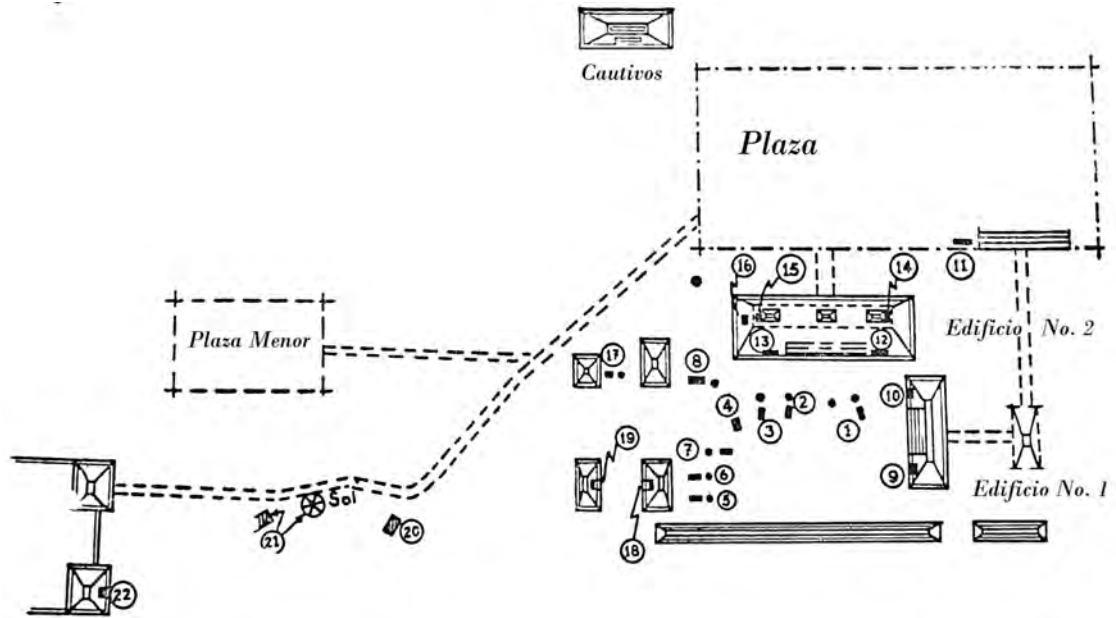


Figura 3. Mapa preliminar del sitio de Dos Pilas realizado por Carlos Navarrete Cáceres y Luis Luján Muñoz durante sus exploraciones arqueológicas de 1961. Tomado de *El Imparcial*, 9 de marzo de 1961.

La publicación de fotografías y dibujos de los monumentos del Petexbatún generó estudios epigráficos pioneros que pronto llamaron la atención de los investigadores, pues en la gran mayoría de las inscripciones aparecía con frecuencia el glifo emblema de Tikal (Figura 4). Debido a que algunos ejemplos del emblema diferían caligráficamente al representado en los textos tikaleños, la variante utilizada en Dos Pilas y otros sitios de la región fue identificada por Heinrich Berlin, quien lo denominó “glifo emblema de la Laguna Petexbatún”.²⁴ Como la historia documentada del Petexbatún se restringía a poco más de un siglo, por un tiempo se pensó que los textos de Dos Pilas podían registrar la historia “perdida” de Tikal durante el famoso hiato de la ciudad, un periodo donde no se erigieron inscripciones escultóricas y que abarca del siglo VI a finales del VII. Además, la rápida desaparición de Dos Pilas quizá señalaba

²³ Navarrete y Luján Muñoz, “Reconocimiento arqueológico...”.

²⁴ Véase Heinrich Berlin, *Signos y significados en las inscripciones mayas*, Guatemala, Instituto Nacional del Patrimonio de Guatemala, 1977, p. 90, 182-183.



Figura 4. Ejemplos del glifo emblema de las ciudades de Tikal y Dos Pilas; la presencia de este emblema en las capitales de la región del río de La Pasión intrigó por mucho tiempo a los investigadores. Dibujos de Moisés Aguirre.

que esta rama escindida de Tikal había vuelto a su lugar de origen a finales del siglo VIII.²⁵

La presencia del glifo emblema de Tikal en las inscripciones jeroglíficas de la región Petexbatún también llamó la atención de Joyce Marcus, quien trabajaba en ese entonces la jerarquía de los centros mayas del Clásico; guiada por la hipótesis de que el patrón de referencias entre sitios reflejaba la antigua relación política, supuso que los centros que mencionaban los glifos emblema de otros sitios mostraban una subordinación de los primeros a los segundos, de orden superior. Debido a que el glifo emblema de Tikal aparecía con bastante frecuencia en las ciudades del río de La Pasión, Marcus propuso la existencia de una relación de dependencia entre la “capital regional” de Tikal y los sitios del Petexbatún, principalmente con los centros de Aguateca y Dos Pilas. A partir de la evidencia epigráfica que tenía a su disposición, concluyó que todas las ciudades que compartían el emblema de Tikal conformaron una sola entidad política, proponiendo que el Petexbatún, durante el Clásico Tardío (600-950), se había organizado como una confederación, es decir, como una asociación política de sitios menores, los cuales no eran regidos por un sitio primario o mayor.²⁶

Poco después de la publicación de la obra de Marcus, Peter L. Mathews estudió el texto contenido en la Estela 8 de Dos Pilas, una de las inscripciones más largas del sitio registrada en una estela, la cual se ubica frente a la Estructura L5-1 (véase figuras 42 y 43). El trabajo de Mathews —realizado en 1979 pero publicado hasta el año 2001— fue el primer estudio epigráfico que aportó datos acerca del linaje gobernante de Dos Pilas. Su lectura le permitió identificar a

25 Houston, *Hieroglyphs and History at Dos Pilas...*, p. 97-98.

26 Joyce Marcus, *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands. An Epigraphic Approach to Territorial Organization*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, 1976, p. 63-71, 179-180.

uno de los mandatarios del sitio —a quien llamó “Escudo-Dios K de Tikal”, hoy reconocido como Itzam Kokaaj K’awiil—, también le llevó a descifrar el cartucho jeroglífico ubicado en C14 como *mucah (muhkaj)*, ‘fue enterrado’, así como a identificar a las deidades hoy conocidas como Dioses Remeros.²⁷ En conjunto, el estudio de Mathews describe, por primera vez a nivel epigráfico, la ceremonia de inhumación de un señor maya, el gobernante Itzam Kokaaj K’awiil, quien muy probablemente fue enterrado en la cámara funeraria construida en el interior de la Estructura L5-1 (véase Capítulo V).

A principios de la década de los ochenta del siglo XX, tanto Dos Pilas como la región Petexbatún se habían convertido en objeto de estudio a nivel epigráfico, sin embargo, los reconocimientos arqueológicos seguían siendo menores. Las exploraciones más interesantes y fructíferas fueron realizadas por Stephen D. Houston, Boyd Dixon y Kevin Johnston, miembros de la Universidad de Yale, las cuales se llevaron a cabo entre 1984 y 1986. Su estancia en la región les permitió hacer reconocimientos de superficie, prospección, cartografía y exploración en los sitios de Dos Pilas, Aguateca, Arroyo de Piedra, La Paciencia, El Caribe, El Excavado, Itzán, La Amelia y Tamarindito, con el fin de conocer la extensión de las ciudades y encontrar nuevos monumentos en su contexto arquitectónico.²⁸ Como bien ha señalado Arthur A. Demarest, aunque este equipo no hizo excavaciones, sus mapas de la zona central de Dos Pilas y sus alrededores —un área de 0.75 km²— fueron de mucha utilidad para los siguientes proyectos.²⁹

Las exploraciones de la Universidad de Yale le permitieron a Houston realizar, junto con Mathews, un análisis epigráfico más completo de los monumentos de Dos Pilas. Así, en 1985 ambos autores publicaron el primer estudio epigráfico enfocado en la reconstrucción de la secuencia dinástica de Dos Pilas, donde identificaron a cinco gobernantes y sus respectivas alianzas matrimoniales, así como su descendencia y acontecimientos políticos más destacados.³⁰ A pesar de que en esa época se creía que los textos de Dos Pilas podrían explicar parte de la historia de Tikal, los autores mostraron que las secuencias dinásticas de Tikal y Dos Pilas eran diferentes.

27 Peter L. Mathews, “Notes on the Inscriptions on the Back of Dos Pilas Stela 8”, en *The Decipherment of Ancient Maya Writing*, Stephen Houston, Oswaldo Chinchilla Mazariegos y David Stuart (eds.), Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2001, p. 394-415.

28 Véase Houston, *Hieroglyphs and History at Dos Pilas...*, p. 15-16.

29 Arthur A. Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project. A Multidisciplinary Study of the Maya Collapse*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2006, p. 35.

30 Stephen D. Houston y Peter L. Mathews, *The Dynastic Sequence of Dos Pilas, Guatemala*, San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute, 1985.



El texto de Houston y Mathews aclaró varios aspectos interesantes que eran objeto de discusión en ese momento, como la procedencia de la denominada “mujer de Tikal” que había sido identificada en los registros jeroglíficos de la ciudad de Naranjo (véase Figura 37); debido a la cláusula de parentesco que aparece relacionada con ella en las inscripciones, los autores señalaron que no procedía de Tikal, sino de Dos Pilas, y que era hija del Gobernante 1, B’ajlaj Chan K’awiil.³¹ También, Houston y Mathews se percataron del periodo de crisis que vivió Dos Pilas durante el reinado del Gobernante 4 —K’awiil Chan K’inich—, en el cual se disolvieron algunas de las alianzas que Dos Pilas había mantenido con otros sitios de la región desde principios del siglo VIII. La disolución de éstas, señalaron, provocó una guerra contra Tamarindito que fue registrada en la Escalera Jeroglífica 2 de ese sitio.

Otros estudios permitieron el perfeccionamiento de los mapas preliminares y confirmaron la existencia de una serie de murallas concéntricas en Dos Pilas y Aguateca, así como un estudio más completo de la historia dinástica y política de Dos Pilas que fue presentado como la investigación doctoral de Houston en 1987.³²

EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO REGIONAL PETEXBATÚN, 1989-1994

Como hemos visto, a pesar de que numerosos sitios mayores fueron identificados en la región, y a pesar de que se contaba con un corpus jeroglífico bastante amplio, el Petexbatún no fue objeto de un proyecto arqueológico importante en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX. Fue hasta 1988 cuando Arthur A. Demarest, profesor de la Universidad de Vanderbilt, en Nashville, Estados Unidos, se interesó en estudiar de manera detallada toda la zona, la cual había sido reconocida por la Universidad de San Carlos y el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Bajo la dirección general de Demarest, la Universidad de Vanderbilt financió un proyecto de excavación en la región Petexbatún, bajo la premisa de que el estudio de la zona permitiría conocer la naturaleza de una parte sustancial del mundo maya del periodo Clásico. Así nació el *Proyecto Arqueológico Regional*

31 En *Emblem and State...*, Marcus señaló que la mujer que aparece en varios monumentos de la ciudad de Naranjo, como la Estela 24, procedía de Tikal, una identificación que se mantuvo por algún tiempo. Véase p. 58-62.

32 Houston, *The Inscriptions and Monumental Art of Dos Pilas, Guatemala. A Study of Classic Maya History and Politics*, tesis de doctorado, Universidad de Yale, 1987.

Petexbatún, el cual se llevó a cabo de 1989 y hasta 1994; este proyecto fue una de las mayores investigaciones en la historia de la arqueología maya, tanto por los resultados de las excavaciones como por sus publicaciones. Durante la última década del siglo XX, el Proyecto Petexbatún presentó, cada dos o tres meses, nueva información acerca de la guerra e hipótesis novedosas del colapso en la región, las cuales ayudaron a cambiar definitivamente la idea que se tenía entonces de las antiguas ciudades mayas y su conformación sociopolítica.³³

El Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún excavó en cinco sitios mayores —Aguateca, Tamarindito, Arroyo de Piedra, Punta de Chimino³⁴ y Dos Pilas—, en centros menores encontrados entre los sitios, como Quim Chi Hílam, La Paciencia y El Excavado, así como en asentamientos dispersos ubicados entre ellos³⁵ (véase Figura 5). Uno de los objetivos principales del proyecto fue establecer una detallada cronología cerámica que fuera la base para comprender las causas y procesos históricos del colapso en la región Petexbatún, la cual, a su vez, permitiera señalar posibles comparaciones y vínculos con otras áreas. Además, el proyecto tuvo como eje de estudio la naturaleza de la guerra entre los mayas del periodo Clásico Tardío, sobre todo la intensificación de ésta en el siglo VIII, así como la relación entre la guerra y el colapso del sistema político en la región Petexbatún.

Debido a que una de las cuestiones clave en el estudio, y que permitiría investigar la desintegración política del Petexbatún a finales del siglo IX, era establecer una cronología cerámica que fechara de manera confiable la historia cultural de la región, Demarest integró un subproyecto de análisis cerámico; así, los estudios de Antonia Foias y su equipo lograron dividir la fase Tepeu 2 (Nacimiento) en dos periodos: Tepeu 1 y 2 (entre 600 y hasta 750/760), Tepeu 2 Tardío (750/760-820/830) y Tepeu 3 (después de 820/830).³⁶

33 Demarest, “The Vanderbilt Petexbatun Archaeological Project 1989-1994. Overview, History, and Major Results of a Multidisciplinary Study of the Classic Maya Collapse”, *Ancient Mesoamerica*, v. 8, 1997, p. 209-227.

34 Punta de Chimino fue descubierto en la primera temporada del proyecto, en 1989, pues diversos rumores de un sitio con inscripciones se escuchaban desde principios de la década de los ochenta. Por tal motivo, el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) pidió a Demarest que hiciera un reconocimiento de superficie en la laguna Punta de Chimino para proteger la región. Véase Arthur A. Demarest y Stephen D. Houston, “Introducción: el Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 1, 1989*, Guatemala, Instituto de Arqueología e Historia de Guatemala, 1989, p. 1-13.

35 Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 15.

36 Antonia Foias y Ronald L. Bishop, *Ceramics, Production, and Exchange in the Petexbatun Region. The Economic Parameters of the Classic Maya Collapse*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2013.



La investigación de la Universidad de Vanderbilt, dado su carácter multidisciplinario y su compleja estructura, se enfrentó a muchos problemas de logística, los cuales fueron solventados en diversos momentos por su director general. No menos importante es el hecho de que durante las excavaciones, la guerra civil en Guatemala afectó directamente al proyecto debido a que los cuarteles principales del ejército y de la guerrilla local se establecieron en la región Petexbatún, a pocos kilómetros de Dos Pilas.³⁷

Pese a estos inconvenientes, el Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún completó con éxito una serie de estudios especializados que hoy día pueden ser consultados en diversas publicaciones, los cuales abarcan muy diversos aspectos, como la ecología y el uso prehispánico de la tierra, donde se exploraron temas relacionados con los sistemas agrícolas, la dieta antigua y el impacto ambiental de las prácticas de subsistencia de los habitantes precolombinos.³⁸ También se realizaron estudios de los patrones de asentamiento, los cuales no solo se limitaron a trabajar los sitios mayores de la región, también los pueblos y las numerosas aldeas ubicados entre ellos.³⁹

Otro aspecto que se estudió durante el proyecto estuvo relacionado con la bioarqueología, la cual se enfocó en el análisis de la dieta prehispánica, la nutrición y la salud de los antiguos pobladores del Petexbatún.⁴⁰ Por su parte, Demarest dirigió los análisis de los sistemas defensivos en la región, los cuales se basaron, principalmente, en recorridos de superficie y excavaciones realizadas en las murallas concéntricas y los fosos construidos en los centros mayores (como Aguateca, Dos Pilas y Punta de Chimino), así como en sitios menores que fueron amurallados a finales del siglo VIII.⁴¹ No menos importantes son los estudios de paleofauna y arqueozoología dirigidos por Kitty F. Emery, los cuales reconstruyeron el medio ambiente y el uso de la tierra, así como la fabricación

37 Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 47.

38 Nicholas Dunning, Timothy Beach y David Rue, “The Paleoecology and Ancient Settlement of the Petexbatun Region, Guatemala”, *Ancient Mesoamerica*, v. 8, 1997, p. 255-266.

39 Matt O’Mansky y Nicholas P. Dunning, “Settlement and Late Classic Political Disintegration in the Petexbatun Region, Guatemala”, en *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*, Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice (eds.), Boulder, University Press of Colorado, 2004, p. 83-101.

40 Lori E. Wright, “Biological Perspectives on the Collapse of the Pasion Maya”, *Ancient Mesoamerica*, v. 8, 1997, p. 267-273; *Diet, Health, and Status among the Pasion Maya. A Reappraisal of the Collapse*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2006.

41 Arthur A. Demarest, Matt O’Mansky, Claudia Wolley, Dirk Van Tuerenhout, Takeshi Inomata, Joel Palka y Héctor Escobedo, “Classic Maya Defensive Systems and Warfare in the Petexbatun Region. Archaeological Evidence and Interpretations”, *Ancient Mesoamerica*, v. 8, 1997, p. 229-253.

de herramientas de hueso, la existencia de talleres especializados y la parcial domesticación del venado cola blanca y su impacto económico en las sociedades antiguas.⁴² Tanto éstos como otros subproyectos que integraron el estudio de la región han generado una serie de libros, tesis y artículos que permiten conocer diversos aspectos de la antigua sociedad maya del Petexbatún sin comparación en los estudios arqueológicos de las Tierras Bajas.

Durante los años que duró el proyecto, Demarest y su extenso equipo de especialistas lograron un conocimiento sólido del Petexbatún, principalmente de los periodos Clásico Tardío y Terminal, a través de excavaciones, análisis y documentación de artefactos diversos, construcciones arquitectónicas, medio ambiente, ideología, salud, nutrición, política, guerra e historia en los centros principales de la región. Como pude constatar durante mi investigación, las numerosas publicaciones del proyecto permiten a cualquier interesado en el Petexbatún y en el tema de la guerra y el colapso un análisis directo de los diversos factores políticos, ecológicos, económicos e históricos que fueron abordados por los diversos subproyectos que integraron este colosal estudio arqueológico.⁴³

LOS ESTUDIOS EPIGRÁFICOS Y LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE DOS PILAS

En las páginas anteriores hemos visto cómo Dos Pilas ha llamado la atención de los investigadores debido al gran número de inscripciones jeroglíficas que han sido encontradas en su núcleo arquitectónico; se recordará que desde sus primeros estudios sobresalen dos aspectos presentes en los registros del sitio: el uso del glifo emblema de Tikal y la breve existencia de Dos Pilas, la cual se restringe al periodo Clásico Tardío. A pesar de contar con hipótesis diversas que tratan de explicar estos aspectos, los estudios pioneros de Houston han mostrado que la historia de Dos Pilas es diferente de la Tikal, a pesar de que ambos sitios utilizaron el mismo glifo emblema debido a que sus linajes estuvieron relacionados.⁴⁴

En este apartado resumiré las propuestas que existen en torno a la historia de Dos Pilas; en dichas reconstrucciones, como veremos, sobresale el tema de su fundación, así como el enfrentamiento bélico que esta ciudad mantuvo con

42 Kitty F. Emery, *Dietary, Environmental, and Societal Implications of Ancient Maya Animal Use in the Petexbatún. A Zooarchaeological Perspective on the Collapse*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2010.

43 Véase Demarest, “The Vanderbilt Petexbatun Archaeological Project...”.

44 Véase Houston, *The Inscriptions and Monumental Art of Dos Pilas*.



Tikal. Ambos temas se han convertido en los tópicos dominantes en el estudio de la antigua capital de Dos Pilas; tanto para Houston como para otros investigadores, la dilucidación de estos aspectos se volvió prioritaria, y tanto entonces como ahora, la explicación de su establecimiento y su antagonismo con Tikal permea todas las reconstrucciones históricas del sitio.

He dividido esta revisión en dos secciones; la primera de ellas se enfoca en las hipótesis manejadas antes del año 2001, cuando se descubrieron diez escalones tallados pertenecientes a la Escalera Jeroglífica 2, los cuales cambiaron por completo las propuestas acerca de la fundación de Dos Pilas. La segunda sección explica la reconstrucción de Federico Fahsen Ortega y otros autores a partir del análisis epigráfico de estos nuevos escalones.

Los señores de Tikal en el Petexbatún

Linda Schele y David Freidel, basados tanto en los trabajos de Houston como en sus propios análisis de las inscripciones, propusieron que los señores que fundaron Dos Pilas habían pertenecido a una rama colateral del linaje real de Tikal, quienes abandonaron su ciudad de origen durante la época de crisis que siguió a la derrota de Wak Chan K'awiil frente a los ejércitos de Caracol y Dzibanché en la segunda mitad del siglo VI. Los autores propusieron que Dos Pilas, gobernado en sus inicios por B'ajlaj Chan K'awiil —que ellos llaman “Pedernal Cielo Dios K”—, desempeñó un papel relevante en la dinámica política de Petén, no solo por la alianza que B'ajlaj Chan K'awiil estableció con los señores de Calakmul —una alianza de naturaleza poco clara para los autores—, también por el hecho de enviar a una de sus hijas, Ix Wak Jalam Chan Le'm (mejor conocida como “Señora Seis Cielo”, véase Figura 37) a renovar la dinastía de Naranjo. Poco más nos dicen acerca de Dos Pilas y su devenir histórico.⁴⁵

Un avance significativo en la reconstrucción histórica del sitio se produjo durante las primeras temporadas de campo del Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún, el cual excavó en varios edificios principales y en diversos conjuntos arquitectónicos; como resultado de estas exploraciones, se descubrieron dos tumbas y nuevos monumentos esculpidos que aportaron información relevante. Con base en éstos, Stephen D. Houston, David S. Stuart, Oswaldo Chinchilla Mazariegos y Héctor Escobedo Ayala presentaron en 1990 una reconstrucción más detallada de la historia política de Dos Pilas.⁴⁶

45 Linda Schele y David Freidel, *Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas*, Jorge Ferreiro (trad.), México, FCE, 1999 [1990], p. 205-226.

46 Stephen D. Houston, David Stuart, Oswaldo Chinchilla y Héctor Escobedo, “Resultados

El primer aspecto que estudiaron fue la naturaleza de la relación entre los gobernantes B'ajlaj Chan K'awiil de Dos Pilas y Nu'n Jol Chaahk de Tikal; el descubrimiento de la Escalera Jeroglífica 4 en un conjunto palaciego del Grupo de Plaza Oeste⁴⁷ permitió a los autores confirmar la relación antagónica entre ambos mandatarios, la cual ya había sido notada por las inscripciones contenidas en los ocho escalones conocidos en ese momento pertenecientes a las secciones este y oeste de la Escalera Jeroglífica 2, donde se registraba la captura y muerte del gobernante Nu'n Jol Chaahk: “esta evidencia parecería ser, por consiguiente, una confirmación dramática de que Dos Pilas realmente no armonizó con Tikal”.⁴⁸

Las inscripciones del sitio también permitieron sugerir que los linajes de estas dos ciudades estaban emparentados, y que el enfrentamiento entre ellas podía reflejar un desacuerdo familiar interno, de naturaleza incierta. El estudio de otros señoríos de la región llevó a Houston a proponer que la creación de Dos Pilas quizá podía atribuirse a los linajes locales del Petexbatún, quienes pudieron invitar a los miembros de esta rama menor de Tikal a dirigir un nuevo centro político, una suposición interesante que descartaba la idea de una migración masiva procedente de Tikal que había invadido el Petexbatún.⁴⁹

El descubrimiento de otros monumentos tallados localizados entre los restos arquitectónicos de la ciudad —como los paneles 17 y 18, recuperados en el interior de los santuarios superiores de la Estructura L5-49;⁵⁰ la Banca Jeroglífica 1, donde se menciona a la señora Seis Cielo de Naranja,⁵¹ o el Panel 19,

generales de los estudios epigráficos del Proyecto Petexbatún”, en *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990*, Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Brady (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992, p.199-213. Véase también Stephen Houston y David Stuart, “Resultados generales de los estudios epigráficos del Proyecto Petexbatún”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 2, Segunda Temporada, 1990*, Arthur A. Demarest y Stephen D. Houston (eds.), Guatemala, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 1990, p. 568-578.

47 Stacey Symonds, Stephen Houston y David Stuart, “Implicaciones del descubrimiento de una nueva Escalinata Jeroglífica de Dos Pilas, Petén”, en *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990*, Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Brady (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992, p. 214-217.

48 Houston, Stuart, Chinchilla y Escobedo, “Resultados generales de los estudios epigráficos...”, p. 208.

49 Houston, “Historia y arqueología en Dos Pilas, Petén”, en *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991*, Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Brady (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992, p. 273-282.

50 Joel Palka, “Operación DP10: Excavaciones en la Estructura L5-49 de Dos Pilas”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 2...*, p. 225-234.

51 Claudia Wolley y Lori E. Wright, “Operación DP7: Investigaciones en el Grupo L4-4”, en



encontrado en la Estructura K4-2⁵² (véase figuras 63 y 64)—, permitió constatar que la relación entre Dos Pilas y Calakmul se prolongó más allá del gobierno de B'ajlaj Chan K'awiil, pues ésta podía identificarse hasta el mandato del Gobernante 3 (727-741). Los autores también notaron una activa participación de Dos Pilas en la política de los sitios del río de La Pasión a través de movimientos o circuitos rituales, así como la conexión matrimonial que los señores de Dos Pilas mantuvieron con el centro de Cancuén.

Houston también hizo importantes acotaciones en lo que respecta al desarrollo político de Dos Pilas en la región.⁵³ A partir de las inscripciones de varias ciudades del río de La Pasión, señaló que Dos Pilas había destacado gracias a las habilidades militares y diplomáticas que poseían sus dirigentes, quienes operaban a través de las dinastías locales y de un control administrativo que fue identificado por el autor como *capitales gemelas*, un patrón “en el que el territorio era administrado no a través de una burocracia eficiente, sino por el frecuente movimiento del rey y su corte de un centro a otro”.⁵⁴

Poco después, el mismo Houston propuso que el conflicto entre Dos Pilas y Tikal que se encontraba documentado en los textos de las escaleras jeroglíficas 2 y 4 debía entenderse como una “guerra civil”, es decir, como un enfrentamiento bélico que se había desarrollado en un mismo linaje, donde el grupo gobernante de Tikal se enfrentó entre sí defendiendo intereses políticos distintos que generaron, de una forma que aún no es clara, la intervención “extranjera” de Calakmul en ayuda del bando minoritario de Dos Pilas.

Después de cinco temporadas de campo en el Petexbatún, con numerosos datos procedentes de los diversos subproyectos que integraron la investigación de la Universidad de Vanderbilt, Arthur A. Demarest y Juan Antonio Valdés Gómez presentaron una síntesis histórica de la región.⁵⁵ Utilizando tanto datos procedentes de las inscripciones jeroglíficas como de la evidencia material, señalaron que la guerra se intensificó en el Petexbatún a finales del siglo VIII, con el expansionismo como principal característica. Durante ese tiempo, nos dicen, Dos Pilas aumentó rápidamente su poder y hegemonía en la región a través de

Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún, Informe Preliminar 2..., p. 44-65.

52 Palka, “Operación DP15: Excavación del Grupo K4-1 de Dos Pilas”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 2...*, p. 146-165.

53 Houston, *Hieroglyphs and History at Dos Pilas...*, p. 95-126.

54 Houston, “Historia y arqueología en Dos Pilas...”, p. 277. Véase también *Hieroglyphs and History at Dos Pilas...*, p. 104-110.

55 Arthur Demarest y Juan Antonio Valdés, “Guerra, regresión política y el colapso de la civilización maya clásica en la región Petexbatún”, en *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*, Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1995, p. 654-657.

la conquista de los centros vecinos; en el año 761, sin embargo, la expansión de Dos Pilas cesó de manera brusca con su asedio, caída y destrucción. Las siguientes cuatro décadas se caracterizaron por una guerra endémica que llevó a la fortificación de numerosos sitios, pueblos y aldeas de la región, de tal suerte que, a principios del siglo IX, el Petexbatún fue abandonado casi por completo.

Debido a que Dos Pilas fue la capital dominante de la región, su fundación, florecimiento y caída son aspectos fundamentales en el estudio del Petexbatún, pues se ha supuesto que éstos pueden explicar el colapso del área en las últimas décadas del siglo VIII. Es por esta razón que se ha privilegiado el estudio de esta ciudad, y la comprensión de su devenir histórico fue prioritaria para Demarest y Valdés Gómez, quienes reflexionaron acerca del papel de la guerra en la sociedad maya para entender su relevancia y naturaleza en Dos Pilas. Con esto en mente, los autores nos dicen que la guerra era concebida como una fuente de poder, como una actividad integrada a la estructura social, religiosa y económica de los mayas; las campañas bélicas repercutían en varios aspectos, como la sucesión dinástica, el control de las rutas de comercio y la obtención de tributo; por supuesto, también proporcionaban prestigio a los gobernantes, quienes conmemoraban sus victorias en el arte escultórico.

A partir de sus investigaciones, Demarest y Valdés Gómez concluyeron que Dos Pilas no se valió del ritual y la religión para reafirmar su dominio, sino de la guerra como medio de coerción e intimidación. Desde su establecimiento a finales del siglo VII y durante el siglo VIII, Dos Pilas dominó gran parte de la región del río de La Pasión a través del militarismo, controlando así las rutas de intercambio de bienes y materia prima que se transportaban por esta importante vía fluvial. Para Demarest, y para la gran mayoría de los investigadores, Dos Pilas expandió su dominio atacando y conquistando a los señoríos del Petexbatún; con el tiempo, esta guerra provocó la desintegración política de la ciudad y llevó a su total destrucción, y se ha supuesto que esta política militarista desestabilizó por completo el sistema político de la región Petexbatún. Así, el proyecto arqueológico de la Universidad de Vanderbilt concluyó que las causas del colapso de la región se relacionaban con la esfera política: “la desintegración de cualquier sistema político es un colapso político, una falta de respuesta a problemas administrativos que justifican la misma existencia de las elites”.⁵⁶

Para finales del siglo XX, la historia de Dos Pilas y del Petexbatún habían capturado la atención del mundo académico, y un nuevo análisis fue llevado a cabo por Simon Martin y Nikolai Grube, quienes estudiaron Dos Pilas desde un enfoque puramente epigráfico, tomando en cuenta las publicaciones anteriores,

⁵⁶ *Ibidem*, p. 657.



pero presentando lecturas más sofisticadas de algunos monumentos. En el marco de su modelo de ciudades hegemónicas, con Tikal y Calakmul dirigiendo la política de gran parte del área de las Tierras Bajas durante el periodo Clásico (250-950), los autores explicaron la emergencia, el florecimiento y la caída de Dos Pilas como eventos estrechamente relacionados con los intereses políticos de estas dos capitales hegemónicas.

El surgimiento de la *polis* de Dos Pilas es uno de los raros casos en que una disputa interna (de tipo facciosa en un reino que normalmente no dejaría ningún registro en las inscripciones) resulta en algo más visible y duradero. Sus orígenes se remontan a las intrigas de la edad oscura de Tikal, el hiato de 130 años, y a un éxodo de la gran ciudad que trajo al señor llamado B'ajlaj Chan K'awiil a Petexbatún para fundar un estado rival de Tikal. Aunque se desconoce su relación con el gobernante de Tikal, Nuun Ujol Chaahk, reclama su derecho genealógico al título de Mutal en el tablero 6 de Dos Pilas, donde un rey de Tikal (quizá alguno de los desconocidos 23° y 24° gobernantes) es nombrado como su padre.

La intervención de Calakmul, gran adversario de Tikal, es de importancia crucial para esta ruptura. En un pasaje fechado en 648, el rey de Dos Pilas se describe a sí mismo como el *yajaw* o vasallo de su contraparte en Calakmul. Esto podría parecer un acto extraordinario de traición para quien reclama su pertenencia al linaje real de Tikal. ¿Era en realidad la traición aislada de un pretense frustrado, o tiene una importancia más profunda en la política del hiato?⁵⁷

Retomado la propuesta de Houston, Martin y Grube explican la “guerra civil” de Tikal añadiendo que, sin la ayuda de Calakmul, el pequeño sitio de Dos Pilas no hubiera podido enfrentar, y mucho menos derrotar, al gobernante tikaleño en el año 679; para los autores, los monumentos que B'ajlaj Chan K'awiil erigió algunos años después muestran su vasallaje al poderoso señor de Calakmul. El sucesor de B'ajlaj Chan K'awiil, a pesar de seguir en conflicto con Tikal, concentró su atención en el dominio del Petexbatún y el río de La Pasión; Itzam Kokaaj K'awiil, poco tiempo después de entronizarse, construyó el complejo arquitectónico conocido como El Duende, donde colocó varias estelas talladas que registran una serie de circuitos rituales que involucraron a las ciudades de Aguateca y Ceibal.

57 Simon Martin y Nikolai Grube, *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, Lorenzo Ochoa Salas y Fernando Borderas Tordesillas (trad.), Barcelona, Editorial Crítica, 2002 [2000], p. 56.

A la muerte de Itzam Kokaaj K'awiil, Martin y Grube señalan que Dos Pilas fue regido por un jefe militar que no pertenecía al linaje gobernante de Dos Pilas, un individuo que quizá se desempeñó como regente del hijo de Itzam Kokaaj K'awiil, quien, al parecer, fue representado en el Panel 19 realizando un autosacrificio en presencia de un señor de Calakmul (véase Capítulo V). Este jefe militar, conocido como Gobernante 3, solo mencionó una guerra exitosa durante su mandato: la conquista de Ceibal en el año 735, la cual conmemoró en Dos Pilas y Aguateca.

Seis años después de la conquista de Ceibal asciende K'awiil Chan K'inich, quien se enfrentó a numerosos señoríos durante su mandato, como Yaxchilán, El Chorro y Motul de San José. Sus inscripciones muestran que dominó políticamente a Ceibal y que mantuvo estrechas relaciones con los señores de Cancuén. Sin embargo, la suerte de este gobernante cambió en el año 761, cuando fue forzado a huir de Dos Pilas. Martin y Grube no pueden explicar por qué la hegemonía de Dos Pilas se desintegró tan repentinamente, pero dejan entrever que su destrucción se debió en parte al declive político y regional de su antiguo aliado, Calakmul. La caída de Dos Pilas sumió a la región en una guerra endémica, y las inscripciones muestran “la proliferación y envilecimiento de los títulos dinásticos”, los cuales “esbozan un panorama muy debilitado” que condujeron a la aniquilación de la región Petexbatún.⁵⁸

Dos Pilas y su traición a Tikal

Seis años después de haber concluido el Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún, Demarest y su equipo regresaron a Dos Pilas tras el aviso de uno de los custodios de la zona, quien comunicó al Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala que una caída de árboles en el Grupo de Plaza Oeste había desprendido un bloque jeroglífico. El pedazo de texto se encontró al norte de la escalera central de la Estructura L5-49, lo que indicaba que más bloques tallados habían sido colocados en la parte central de la escalinata. La oficina de Registro Arqueológico del Ministerio de Cultura informó a Demarest del hallazgo.⁵⁹ Las exploraciones posteriores revelaron la existencia de diez nuevos paneles tallados que registraban el inicio del ya conocido texto de la Escalera Jeroglífica 2. El trabajo pionero de registro, documentación y lectura fue realizado por Federico Fahsen Ortega quien, a través del análisis epigráfico de dichos escalones, presentó una reconstrucción histórica diferente a la de Houston del reinado de

⁵⁸ *Ibidem*, p. 65.

⁵⁹ Arthur A. Demarest, comunicación personal, 2011.

B'ajlaj Chan K'awiil, pues estos escalones narraban diversos aspectos de los primeros años de vida de este gobernante.⁶⁰

El análisis de Fahsen Ortega mostró que los escalones jeroglíficos recién descubiertos registraban hechos trascendentales ocurridos en los primeros años de vida de B'ajlaj Chan K'awiil, los cuales cambiaban la historia que hasta ese momento se conocía. Siguiendo la propuesta de Stanley P. Guenter,⁶¹ señaló que B'ajlaj Chan K'awiil no pertenecía a una rama menor del linaje tikaleño, sino que era hijo K'ihnich Muwaan Jol, un mandatario de Tikal que gobernó la ciudad a finales del siglo VI.⁶² Debido a que algunas inscripciones registraban que este gobernante también era el padre de Nu'n Jol Chaahk, ahora se reconocía que él y B'ajlaj Chan K'awiil habían sido hermanos o, más probablemente, medios hermanos.

Fahsen Ortega, siguiendo el orden cronológico de los escalones pertenecientes a la sección central de la Escalera Jeroglífica 2, argumentó que B'ajlaj Chan K'awiil llegó a la región Petexbatún procedente de Tikal en 629, a los 4 años de edad, poco después de la muerte del gobernante tikaleño. La salida de este “joven príncipe” y su llegada al Petexbatún no habían ocurrido como consecuencia de una fractura en el grupo gobernante de Tikal, sino como parte de una estrategia de este linaje para controlar dicha región.

Algunos años después, en 636, B'ajlaj Chan K'awiil realizó el rito de colocación de banda real en su ciudad de origen, Tikal, para cinco años después ser entronizado con la venia de los tikaleños.⁶³ Por motivos que Fahsen Ortega no puede explicar debido al silencio de las inscripciones, más de una década después de la entronización de B'ajlaj Chan K'awiil, su señorío, Dos Pilas, fue atacado por el señor de Kaanu'l y lo sometió a su influencia, de tal suerte que para el año 657, B'ajlaj Chan K'awiil se convirtió en vasallo del gobernante

60 Federico Fahsen, “La escalinata número 2 de Dos Pilas, Petén, los nuevos escalones”, en *FAMSI*, 2002; Federico Fahsen, Jorge Mario Ortiz, Jeannette Castellanos y Luis Fernando Luin, “La Escalinata 2 de Dos Pilas, Petén: Los nuevos escalones”, en *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*, Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor Escobedo y Héctor Mejía (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2003, p. 679-692; Fahsen, “La Escalinata número 2 de Dos Pilas. La fundación de la ciudad”, en *La cuenca del río de la pasión. Estudios de arqueología y epigrafía maya*, María Elena Vega y Lynneth Lowe (eds.), México, UNAM, IIFL, Centro de Estudios Mayas, 2012, p. 57-74.

61 *Under a Falling Star: The Hiatus at Tikal*, tesis de doctorado, La Trobe University, 2002, p. 179.

62 Véase Martin y Grube, *Crónica de los reyes y reinas mayas...*, p. 40; *Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*, Londres, Thames and Hudson, 2a. ed., 2008, p. 40.

63 Véase Erik Boot, “The Life and Times of B'alah Chan K'awil of Mutal (Dos Pilas), According to Dos Pilas Hieroglyphic Stairway 2”, en *MesoWeb*, 2002; “The Dos Pilas-Tikal Wars from the Perspective of Dos Pilas Hieroglyphic Stairway 4”, en *MesoWeb*, 2002.

Yuhkno'm Ch'e'n, y traicionó a Tikal, una acción que trajo como consecuencia una serie de enfrentamientos entre él y el nuevo gobernante de Tikal, Nu'n Jol Chaahk. La guerra entre ambos terminó en el año 679 con la muerte de este último; con ese triunfo: “[...] se cerró el círculo de violencia entre las dos ciudades hermanas, ya que Tikal se despreocupa de Dos Pilas y se dedica a destruir a Calakmul y a sus aliados”.⁶⁴

El descubrimiento de esta importante sección del texto de la Escalera Jeroglífica 2 permitió reelaborar la historia temprana de Dos Pilas: ya no se concibe su fundación como parte de una fractura dinástica de Tikal, sino como una estrategia creada por el mismo linaje tikaleño. El señorío de Kaanu'l tiene en esta reconstrucción una participación decisiva, pues se considera que la expansión de su dominio a través de las Tierras Bajas permitió su intrusión en asuntos dinásticos de señoríos locales y el control de ciertas vías fluviales.⁶⁵ Ante esta situación, Tikal envía al joven B'ajlaj Chan K'awiil a fundar un puesto militar en la región Petexbatún para impedir el dominio total de los señores Kaanu'l: “la fundación de Dos Pilas y el asiento de su primer rey fueron acciones estratégicas de Tikal, y no la consecuencia de la fuga de un príncipe exiliado o una facción de Tikal, como se pensaba”.⁶⁶ Debido a la relativa debilidad que presentaba el señorío de Dos Pilas, el gobernante Yuhkno'm Ch'e'n fijó su mirada en él y decidió atacarlo, provocando el destierro de B'ajlaj Chan K'awiil y su total sumisión. La alianza entre Dos Pilas y Kaanu'l se afianzó pocos años después y desencadenó una cruenta lucha entre B'ajlaj Chan K'awiil y Nu'n Jol Chaahk, la cual terminó en el año 679:

El gobernante de Tikal encontró la derrota en un sitio llamado Pulil, su “Waterloo”, permitiendo al Gobernante 1 volver a Dos Pilas. Veintitrés días después aparecen allí, en brutal fraseología, “montañas de calaveras” y “charcos de sangre”, indicando problemas graves, tal vez la muerte, del señor de Tikal. El rey de Calakmul realiza una danza ritual a la que asistió el Gobernante 1, un verdadero sobreviviente que pronto conmemoró su tercer *k'atun* (veinte años) como gobernante. La escalera proyecta una visión del rey de Dos Pilas como una figura tenaz y flexible, pero el héroe global es su señor, el “rey de reyes” de los mayas, Yuknoom Ch'e'n.⁶⁷

64 Fahsen, Ortiz, Castellanos y Luin, “La Escalinata 2 de Dos Pilas, Petén...”, p. 691.

65 Demarest, *Ancient Maya. The Rise and Fall of a Rainforest Civilization*, Londres, Cambridge University Press, 2004, p. 222-228; Véase también Stephen D. Houston y Takeshi Inomata, *The Classic Maya*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 109-110.

66 Demarest, *Ancient Maya...*, p. 138. Traducción de la autora.

67 Houston e Inomata, *The Classic Maya...*, p. 137. Traducción de la autora.



Una vez derrotado el gobernante de Tikal, Dos Pilas se enfoca en dominar la región Petexbatún y en establecer su poder hegemónico. Debido a que la zona en que se estableció la ciudad se encontraba en la parte baja de la escarpa, sus suelos eran pobres y no permitían la agricultura (véase Capítulo III). Por esta razón, Dos Pilas conquistó a los sitios más destacados de la región, Tamarindito y Arroyo de Piedra, ubicados en las zonas más productivas del área obligándolas a tributar maíz y otros alimentos, una situación que se prolongó durante toda la existencia de Dos Pilas.⁶⁸ La guerra, por razones que no han sido esclarecidas, se intensificó a principios del siglo VIII, llevando a la conquista del antiguo y prestigioso centro de Ceibal, a orillas del río de La Pasión,⁶⁹ así como a la fundación de la capital secundaria de Dos Pilas en Aguateca,⁷⁰ otro centro importante del Petexbatún que fue cooptado de alguna manera por los señores Mutu'ł.

La política coercitiva de Dos Pilas no duró mucho tiempo, pues dos décadas después de la ascensión del gobernante K'awiil Chan K'inich, en el año 741, la guerra que éste y sus predecesores emprendieron contra los sitios de la región finalmente se volvió en su contra. En el año 761, Tamarindito y Arroyo de Piedra se revelaron y atacaron Dos Pilas, obligando a K'awiil Chan K'inich a una huida deshonrosa. La guerra emprendida contra Dos Pilas se propagó por el Petexbatún, generando una situación violenta que terminó con todos los centros mayores, los cuales se fragmentaron políticamente y no pudieron sobreponerse a la caída de su capital mayor, de tal suerte que, para principios del siglo IX, el Petexbatún había colapsado y su población decayó un noventa por ciento.⁷¹

Los datos arqueológicos y epigráficos mostraron que la caída del Petexbatún no estuvo relacionada con desastres ecológicos o con invasiones de grupos “no mayas”, como se había creído por un tiempo. Más bien, su colapso se debió a la guerra y a la consecuente fragmentación política de la región.⁷² Para Martin y Grube, como hemos visto, la desintegración de Dos Pilas puede explicarse a partir de la disolución del poder hegemónico de Calakmul; debido a que Dos Pilas dependió marcadamente de los señores de Kaanu'ł, la desaparición de su poder e influencia dejó a Dos Pilas muy vulnerable ante Tikal y frente a las capitales locales, quienes finalmente destruyeron el asiento del linaje Mutu'ł.

68 Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 19-20.

69 Michael D. Coe y Stephen D. Houston, *The Maya*, Londres, Thames and Hudson, 9a. ed., 2015, p. 150.

70 Martin y Grube, *Chronicle of the Maya Kings and Queens...*, p. 61-62; Houston e Inomata, *The Classic Maya...*, p. 110.

71 Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 145-152.

72 Véase Demarest y Valdés, “Guerra, regresión política y el colapso”.

Toda esta catástrofe política, social y económica pudo ser conocida y estudiada a través de los restos materiales, los cuales mostraban, sin precedentes en la historia maya antigua, el papel que la guerra había desempeñado en el colapso y abandono de las ciudades durante el siglo IX. Su trascendencia para el análisis de la sociedad maya era indiscutible, y llamó la atención de numerosos investigadores, como el arqueólogo David Webster, quien comentó lo siguiente:

Algo que no debemos olvidar es que este drama político [el colapso del Petexbatún] se desarrolló en una región de tan solo 3.000-4.000 km², es decir, en una superficie equiparable al territorio de las islas Hawai. Los principales actores de estos avatares políticos fueron siempre, comparados con Tikal o Calakmul, nimios soberanos con pocos súbditos. Con independencia de cuáles fueran sus más altas ambiciones, el alcance de su área de influencia parece haber sido marcadamente local, dando la impresión general de soberanos débiles de unos reinos con una escasa integración centralizada de la actividad económica y una gestión marcadamente doméstica de los recursos agrarios locales. Además, convendría pensar todo este drama no tanto como el desmoronamiento del reino estable de Dos Pilas, sino más bien como la incapacidad de crearlo.⁷³

La argumentación de Webster no deja de ser interesante, pues señala que la caída del Petexbatún fue un proceso histórico marcadamente local, que no necesariamente explica el “misterio” del colapso de otros centros mayas clásicos que para él sí tuvieron un gobierno centralizado y una gestión adecuada de los recursos agrícolas. Sin embargo, el hecho de que Dos Pilas y otras capitales del Petexbatún tuvieran asentamientos urbanos pequeños, así como una población mucho menor a lo estimado para otros centros, no los descarta *per se* de un análisis regional que pretenda estudiar la fragmentación política y la caída de las ciudades mayas del periodo Clásico. Solo coincido con Webster en ver el fin del Petexbatún de forma particular, desde lo único que presenta su historia.

A la luz de los nuevos datos epigráficos y arqueológicos que poseemos de numerosas capitales mayas antiguas, ya no podemos aspirar a la generalización, a buscar *una* causa que explique el colapso de las Tierras Bajas,⁷⁴ y mucho menos a ver las estrategias de Tikal y Calakmul como fuerzas o principios que

73 David Webster, *La caída del imperio maya. Perspectivas en torno a una enigmática desaparición*, Ferran Meler Orti (trad.), Barcelona, Ediciones Destino, S. A., 2003, p. 349-350.

74 Demarest, “Apogeo-colapso: el fin de la civilización clásica de las Tierras Bajas”, en *Los mayas. Voces de piedra*, Alejandra Martínez de Velasco Cortina y María Elena Vega Villalobos (eds.), México, Turner, UNAM, Ámbar Diseño, S. A., 2015, p. 471-485.



definieron de manera absoluta el devenir de las ciudades. Debemos indagar en lo particular, en lo único que presenta la historia de cada entidad política maya, para comprender, a nivel local, los hechos que definieron su proceso histórico.

Debido a que la historia de Dos Pilas que presentaré en los siguientes capítulos se basa tanto en datos arqueológicos como en los obtenidos a través de análisis epigráficos realizados a sus inscripciones, una nota acerca del tratamiento metodológico a que deben ser sometidas dichas fuentes escritas en caracteres jeroglíficos es necesaria, no solo para mostrar la forma en que estas fuentes han permeado el estudio histórico de la antigüedad maya, también para subrayar la necesidad de contrastarlas con otros datos, principalmente los proporcionados por las investigaciones arqueológicas, los cuales son otra fuente fundamental de conocimiento que pocas veces es considerado en las reconstrucciones históricas de la civilización maya del Clásico.

LAS INSCRIPCIONES JEROGLÍFICAS COMO FUENTES HISTÓRICAS

Hace algunos años, los arqueólogos Arlen F. Chase, Diane Z. Chase y Rafael Cobos se preguntaron cuál era la relación entre la arqueología y la epigrafía en la reconstrucción histórica de los mayas antiguos que hoy domina el ámbito académico. Debido a los datos que proporciona el análisis epigráfico —los cuales permiten conocer a diversos personajes de la antigüedad maya que eclipsa en cierta medida los obtenidos a partir de la evidencia material—, la epigrafía se ha convertido, en las últimas décadas, en el eje rector de la historia maya del periodo Clásico. Para los autores, pocos arqueólogos cuestionan los datos obtenidos por los epigrafistas, y buscan acomodar sus investigaciones a las propuestas epigráficas; desafortunadamente, nos dicen, muchas de estas interpretaciones son demasiado literales en su retrato de la historia dinástica, e ignoran por completo los datos proporcionados por las exploraciones arqueológicas. A medida que el desciframiento de la escritura maya se fue consolidando, los estudios de las secuencias dinásticas ganaron popularidad, pues presentaban datos y respuestas a diversas preguntas que la arqueología no podía establecer:

Los epigrafistas comenzaron a escribir nuevas síntesis sobre los antiguos mayas, utilizando solo ejemplos muy limitados de datos arqueológicos excavados (Martin y Grube 2000; Schele y Freidel 1990; Schele y Mathews 1998). Así, los datos arqueológicos fueron encajados en las lecturas epigráficas, y estas lecturas nunca fueron realmente comprobadas con datos

arqueológicos. A pesar del servicio prestado, nunca se produjo una «aproximación conjuntiva».⁷⁵

En las últimas tres décadas, debido al importante desarrollo que se ha producido dentro del campo del desciframiento de la escritura jeroglífica maya, los modernos investigadores se han visto obligados a reflexionar sobre los límites y alcances de la disciplina epigráfica. La poca información que en otros tiempos nos proporcionaba la epigrafía, hacía de ésta una herramienta más para diversos enfoques disciplinarios, pues únicamente proporcionaba fechas y algunos nombres personales. Hoy día, esta situación ha dado un giro total, y la epigrafía se ha convertido en una herramienta indispensable para el conocimiento de la sociedad maya del periodo Clásico.⁷⁶

Esta especialidad —ahora consolidada y con mayor autonomía— ha permitido a los investigadores profundizar en el estudio particular de varios aspectos de la cultura maya clásica, de tal suerte que en los últimos años ha sido posible definir claramente el idioma registrado en los textos —el denominado *maya jeroglífico*—, la liturgia, las concepciones religiosas, el mundo numinoso, los regímenes de gobierno, así como la historia local y regional de las diversas ciudades que conformaron la geografía política de la zona maya. Estos temas, dilucidados desde los trabajos pioneros de Tatiana A. Proskouriakoff,⁷⁷ permiten en la actualidad conocer la sociedad maya desde perspectivas que antes solo podían imaginarse y desearse.

Debido a desciframientos avanzados y a la mejor comprensión de la gramática jeroglífica que hacen posible una lectura más completa de miles de documentos mayas antiguos, ciertos epigrafistas se han dado a la tarea de estudiar más a detalle el significado e implicaciones históricas de las inscripciones. Sin embargo, y aunque contamos con interesantes apuntes al respecto,⁷⁸ es un he-

75 Arlen F. Chase, Diane Z. Chase y Rafael Cobos, “Jeroglíficos y arqueología maya: ¿colusión o colisión?”, *Mayab*, v. 20, 2008, p. 8.

76 Véase Houston, “Archaeology and Maya Writing”, *Journal of World Prehistory*, v. 3, n. 1, 1989, p. 1-32.

77 Véase Tatiana A. Proskouriakoff, “Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala”, *American Antiquity*, v. 25, 1969, p. 454-475; “Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part I”, *Estudios de Cultura Maya*, v. III, 1963, p. 149-167; “Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part II”, *Estudios de Cultura Maya*, v. IV, 1964, p. 177-201.

78 Véase Houston, “Historia y arqueología en Dos Pilas...”; *Hieroglyphs and History at Dos Pilas...*, p. 95-97; David S. Stuart, *A Study of Maya Inscriptions*, tesis de doctorado, Universidad de Vanderbilt, 1995, p. 152-176; Erik Velásquez García y Octavio Q. Esparza Olguín, “Epigrafía, historiografía y crítica de fuentes”, ponencia presentada en el *XXV Simposio de*



cho que las fuentes jeroglíficas han sido analizadas desde perspectivas carentes de análisis históricos profesionales, generando la traducción de testimonios que, en algunos casos, no superan la adquisición de fechas y sucesos ligados a personajes prominentes y grupos cortesanos. Este tipo de reconstrucciones, me parece, tienden a reducir la historia maya del Clásico al mero desciframiento de los jeroglifos y crean acercamientos fragmentados, difusos e incompletos de las dinámicas sociales, religiosas y políticas.

Desde que Proskouriakoff mostró que los monumentos mayas registraban acontecimientos que podían fecharse dentro de la vida de una persona —algo que permitió descartar la hipótesis de que las inscripciones eran monumentos erigidos para celebrar, única y exclusivamente, eventos calendáricos y astronómicos—, se habla del *contenido histórico* de los textos jeroglíficos, principalmente porque en éstos es posible identificar fechas, acontecimientos y nombres de personas ligados a ellos. Esta suposición —que el contenido histórico se revela a partir de la presencia en los documentos de fechas y nombres— ha generado una muy particular narración y explicación histórica de los mayas del Clásico que poco se relaciona con los métodos y parámetros de la disciplina histórica actual.⁷⁹

A diferencia de los antiguos griegos y de los intelectuales de la temprana Edad Media, quienes consideraban que los documentos producidos por alguien que no fuera un testigo ocular de los hechos narrados carecían de precisión, hoy día, los historiadores consideramos cualquier documento como un testimonio histórico. Bajo esta premisa, las inscripciones jeroglíficas producidas por los mayas antiguos pueden considerarse como fuentes históricas, pues nos permiten conocer los procesos de transformación de la sociedad que las creó y, al concebirlas como documentos, deben ser sometidas a una crítica de fuentes, la cual es la primera etapa de la elaboración de una historia científica.⁸⁰

Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Bárbara Arroyo, L. Paiz y Héctor Mejía (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2011; María Elena Vega Villalobos, *La entidad política de Dos Pilas: un señorío maya del periodo Clásico*, tesis de doctorado, UNAM, 2014, p. 20-44.

79 Lo que nosotros entendemos hoy por historia es producto de una conciencia y un quehacer profesional que no siempre ha existido. La palabra *historia* se refiere tanto al proceso histórico (que empezó con la aparición de la cultura) como al análisis y narración de ese proceso, el cual se vuelve objeto de la Historia como disciplina solo cuando éste transmite información de su surgimiento al historiador. Véase Helio Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia. Tomo I*, Carlos Ávila Flores, Graciela Noemí Bayúgar Faigenbaum y Ana Pulido Rull (trad.), México, FCE, 2001, p. 22; John Lukacs, *El futuro de la historia*, María Sierra (trad.), Madrid, Turner Publicaciones S.L., 2011, p. 11.

80 Véase, por ejemplo, Robin George Collingwood, *Idea de la Historia*, Edmundo O’Gorman y

Las reconstrucciones históricas de los mayas del Clásico muestran una actitud poco crítica hacia las fuentes escritas; aunque por regla general se consideren fidedignos la mayor parte de los testimonios primarios, éstos deben ser analizados, algo que no ocurre en los estudios epigráficos, donde la norma es suponer que los hechos hablan por sí mismos; desde este enfoque, no es necesario interpretar los datos sino ordenarlos cronológicamente para que revelen su propio significado. En algunos casos, se argumenta que todo es cuestionable —como, por ejemplo, la edad estimada osteológicamente de los restos humanos—, *menos* el dato escrito.

En los trabajos contemporáneos relacionados con la historia antigua podemos ver dos líneas interpretativas bastante diferentes entre sí: algunos buscan en la acumulación de fuentes un avance cuantitativo de los hechos documentados en ellas que permitan comprender el pasado, mientras que la mayor parte de los investigadores de la Antigüedad confía plenamente en las fuentes escritas y prefiere prescindir de otras bases de conocimiento.⁸¹

Desafortunadamente, las reconstrucciones históricas sobre la antigüedad maya aún se encuentran demasiado apegadas a las inscripciones. Bajo la premisa de que los textos no se contradicen, que ningún triunfo bélico es disputado por dos ciudades enemigas,⁸² que los datos procedentes de la antropología física o bioarqueología son cuestionables⁸³ y que la absoluta fiabilidad de los registros

Jorge Hernández Campos (trad.), México, FCE, 4a. reimp., 1972 [1946], p. 19; Benedetto Croce, *Teoría e historia de la historiografía*, Eduardo J. Prieto (trad.), Buenos Aires, Editorial Escuela, 1955, p. 12.

81 La ausencia de una crítica de fuentes en los estudios epigráficos no es una característica exclusiva del ámbito mayista, pues también la encontramos de manera general en los estudios de las civilizaciones antiguas, como Egipto y Roma. Varios representantes de estas áreas reprochan en ocasiones a sus colegas de Historia Antigua el tener poca reflexión, pobreza teórica, carencia de modelos o insuficiencias de método; desafortunadamente, cada día es más común la sensación de que la representación histórica de la Antigüedad sigue cada vez menos el paso de las restantes disciplinas históricas, e incluso algunos señalan que se ha quedado muy por detrás de ellas. Véase Keith Hopkins, “Rulers of Evidence”, *The Journal of Roman Studies*, v. 68, 1978, p. 178-186; Géza Aldödy, “La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico”, *Gerión*, v. 1, 1984, p. 39-61; G. Bravo Castañeda, “Hechos y teoría en Historia (Antigua): Cuestiones teóricas en torno a un modelo-patrón de investigación”, *Gerión*, v. 3, 1985, p. 19-41; Antonio Pérez Largacha y Amparo Errandonea Rodríguez, *Introducción al antiguo Egipto*, Madrid, Ediciones Akal S.A., 2016.

82 Martin y Grube, *Crónica de reyes y reinas mayas*.

83 Véase Nikolai Grube, “Las antiguas biografías mayas desde una perspectiva comparativa”, en *Janaab’ Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), México, UNAM, UADY, 2004, p. 241-243, 248-250; George Stuart y David Stuart, *Palenque. Eternal City of the Maya*, Londres, Thames and Hudson, 2008, p. 182; Carlos Pallán Gayol, *Breve historia de los mayas*, Madrid, Editorial Nowtilus, S. L., 2011, p. 318-319.



jeroglíficos mayas se relaciona con la calidad sagrada de los monumentos y la historia divina contenida en ellos,⁸⁴ aún se explican la mayoría de los fenómenos históricos a partir de las mismas fuentes, presentando, en algunos casos, meras paráfrasis de ellas.

Hoy día, el desciframiento y lectura que podemos realizar del contenido de las fuentes jeroglíficas mayas nos obligan a reflexionar y cuestionar si dicha reconstrucción histórica se lleva a cabo de manera idónea. Debido a que los textos jeroglíficos se utilizan para explicar los acontecimientos del pasado que nos transmiten las fuentes, la epigrafía, por su planteamiento, pertenece a la disciplina histórica; sin embargo, muchas de las reconstrucciones de los mayas antiguos basados en las fuentes escritas no están tomando en cuenta los fundamentos de la disciplina, como la indispensable crítica y contextualización de los textos, elementos necesarios para formular una serie de preguntas que son esenciales en el ejercicio histórico, como en qué momento se produjeron las inscripciones, de dónde proceden, están completas o tuvieron retoques posteriores, se entienden bien, se contradicen, concuerdan o complementan lo registrado en otras fuentes.

Este último aspecto es crucial, pues en los estudios epigráficos no es habitual el contraste con otras fuentes, principalmente con la arqueología, la cual ofrece otro acercamiento al pasado del que nos hablan las inscripciones. Sin un análisis y crítica textual, y sin un contraste entre los datos proporcionados por la epigrafía y la arqueología, no se puede tener una correcta valoración de estas fuentes.⁸⁵ Un estudio crítico de las inscripciones debe realizarse de manera

84 Véase Stuart, *The Order of Days. The Maya World and the Truth About 2012*, Nueva York, Harmony Books, 2011, p. 252-282.

85 Un ejemplo bastante ilustrativo de este tipo de historiografía la encontramos en los trabajos de buena parte del siglo XX relacionados con los pasajes bíblicos de Samuel y Reyes del Antiguo Testamento. La historiografía de esa época optaba por aceptar de forma acrítica las fuentes bíblicas sobre David y Salomón; como resultado de esa forma de proceder, casi todas las historias de Israel terminaban por ser una mera paráfrasis del texto bíblico. A partir de la introducción de la historiografía *minimalista* o *revisionista*, que comenzó a cuestionar la fiabilidad de las fuentes y a detallar el contexto histórico de cada una de ellas, se sacudieron con fuerza los cimientos de los estudios sobre el antiguo Israel; al encontrar incongruencias y contradicciones presentes en las fuentes relacionadas con David y Salomón –como la muerte de Goliat atribuida, en algunos pasajes a David y en otros a Eljanán, o el matrimonio de Salomón con una princesa egipcia, un hecho del todo inverosímil al tomar en cuenta la tradicional política egipcia que no se doblegó ni siquiera con los reyes hititas o los señores de Babilonia– se llegó a la devastadora conclusión de que buena parte de los pasajes bíblicos narraban hechos y perfilaban personajes sin ningún fundamento histórico reconocible. Véase *Arqueología, historia y Biblia: de la Torre de Babel al Templo de Jerusalén*, Juan Luis Montero Fenollós (coord.), La Coruña, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 2008.

particular como partes de un proceso continuo, sujetas a las condicionantes de la época e insertas en una misma cadena de causas y efectos. Así, es poco provechoso únicamente analizar un conjunto de inscripciones de varias ciudades en aras de entender el tipo de registro y el fenómeno histórico a nivel regional contenido en ellas, pues el devenir histórico de cada uno de los señoríos mayas determinará el tipo de análisis al que deben ser sometidas las fuentes.

Una de las problemáticas más notorias en el estudio histórico e historiográfico de las fuentes escritas en caracteres jeroglíficos es la relacionada con la contrastación y verificación; tanto en Dos Pilas como en las otras ciudades mayas, las inscripciones presentan la característica de ser *documentos únicos*. Debido a que los textos mayas antiguos, en general, se enfocan en la descripción de diversos ritos, entronizaciones, enfrentamientos bélicos y alianzas locales de sus propias casas dinásticas, los textos jeroglíficos se caracterizan por contener referencias escasas a otros señoríos, y cuando existen estas referencias, están limitadas a los intereses locales de quien escribe. David Stuart ha comentado algo muy interesante al respecto:

A pesar de una intensa preocupación para especificar la ubicación de los acontecimientos, el ámbito de la historia maya escrita rara vez se ve más allá de las distintas comunidades o unidades políticas. Ciertamente, en ninguna parte hay un sentido de idea de una coherente “historia maya” a pesar de la distancia entre los sitios y de que los gobernantes a menudo se refirieron uno a otro. Evidentemente, cada ciudad-estado de la época clásica tuvo sus propias tradiciones históricas y orígenes, concebidas desde sí mismas como actores independientes en el pasar de los *tunes* y *katunes*. Esta comprensión conceptual de la representación de la historia ilustra el papel fundamental de la comunidad en la definición de la diversidad cultural, étnica o histórica de identidad. En general, cada comunidad representa su propia historia de diferentes maneras.⁸⁶

¿Cómo reconstruimos la antigüedad maya si solo desciframos y traducimos los textos jeroglíficos, textos que constituyen fuentes parciales dominadas por los intereses de quien escribe? ¿Cómo podemos, entonces, analizar críticamente las inscripciones? Hoy día, a la luz de los estudios epigráficos que permean la reconstrucción histórica de los antiguos mayas, se tiene la creencia de que una inscripción, un dato epigráfico, posee significado en sí mismo, y muy pocas veces se reflexiona en torno a la elaboración del texto escrito, el cual es una elaboración, un discurso del pasado creado en el presente que la produjo.

⁸⁶ Stuart, *A Study of Maya Inscriptions...*, p. 171. Traducción de la autora.



Uno de los caminos más fructíferos de verificación y contrastación de los documentos jeroglíficos, generalmente únicos, lo encontramos en la bioarqueología y la arqueología, las cuales ofrecen datos e interpretaciones de la conducta humana a través del estudio del registro material que dejaron. El acercamiento y confluencia de la epigrafía a otras disciplinas encargadas de explicar el pasado y sus acontecimientos más significativos conducirán, necesariamente, a una mayor cautela en las interpretaciones y explicaciones del registro epigráfico.

Por su parte, la disciplina histórica, a partir de la crítica de fuentes, nos permitirá un acercamiento y una correcta valoración de las fuentes jeroglíficas. Como ha señalado el historiador José Rubén Romero Galván, el análisis historiográfico es un conjunto de operaciones analíticas cuyo marco de referencia es la historia, no solo como acontecer, sino también como indagación y discurso; así, el discurso que se analiza está dotado de historicidad, está inmerso en el devenir, y solo puede ser estudiado y analizado a través del conocimiento de las circunstancias históricas de su producción, a las que se suman las de su recepción. Además, este fenómeno lleva a percibir con claridad que las labores de crítica y explicación historiográfica están inmersas en temporalidades diversas. Por una parte, el tiempo, y por supuesto las circunstancias de la producción de la obra; y, por otra parte, el momento y las circunstancias en que la obra es leída y recibida, es decir, consumida.⁸⁷ Este análisis es fundamental en la creación del conocimiento histórico.

Las páginas que conforman este libro presentan una reconstrucción histórica de la antigua sociedad establecida en Dos Pilas; mi interpretación del devenir de esta capital maya es fruto de la confluencia de las disciplinas epigráfica, arqueológica e histórica. Debido a que muchos de los acontecimientos más relevantes en la historia de esta antigua ciudad solo pueden conocerse a partir de las inscripciones jeroglíficas, algunos de éstos solo serán presentados y descritos a grandes rasgos, siempre con referencias bibliográficas a obras que han tratado el tema de manera más detallada. Uno de estos tópicos es el conflicto bélico entre Dos Pilas y Tikal en la segunda mitad del siglo VII, el cual solo puede conocerse por las inscripciones de Dos Pilas; no encontramos referencias a este hecho en Tikal, Tamarindito, Arroyo de Piedra o Calakmul. La arqueología tampoco puede ayudarnos en este sentido, pues la ocupación de Dos Pilas se restringe a poco menos de dos siglos, y el asedio y destrucción de la ciudad a finales del siglo VIII imposibilita la identificación de hechos bélicos particulares registrados en los textos referentes al conflicto armado con Tikal. Dado que

87 José Rubén Romero Galván, “El mundo indígena, el pasado novohispano y la historiografía mexicana”, en *Perfiles y rumbos de la Historia. Sesenta años de investigación histórica en México*, Virginia Guedea (coord.), México, UNAM, IHH, 2007, p. 15-19.



estudiar históricamente la guerra no es una tarea fácil, “debemos analizar con precaución los testimonios en un terreno en que la exageración y la mentira son la regla”.⁸⁸

88 Josep Fontana, *Introducción al estudio de la historia*, Elena Grau Biosca (trad.), Barcelona, Editorial Crítica, 1999, p. 225.